

LA CRONICA MEDICA

AÑO XXIX.— LIMA, OCTUBRE 15 DE 1912 —Nº 571

DANIEL A. CARRION.

VEINTISIETE años se cumplieron el 5 de octubre, del fallecimiento de **Daniel A. Carrión**. Como en todos los años, la Sociedad Médica «*Union Fernandina*» concurrió en comera al Cementerio General, con el objeto de colocar en su monumento, una corona, como objetivación palpable de su recuerdo eterno.

En esta ceremonia, hizo uso de la palabra el señor Carlos A. Bambarén, alumno de la Facultad de Medicina.

En la noche se efectuó una actuación solemne, en memoria del denodado campeón de la Medicina Nacional, en la que se rememoró la grandiosa acción del héroe de la *verruga peruana*, enfermedad que desde ese día tomó el nombre de **enfermedad de Carrión**.

Pronunció el discurso de orden el señor Guillermo Almenara quien se expresó en los siguientes términos:

Señor Presidente:

Señores:

Una vez más nos reunimos solemnemente para conmemorar uno de los más gloriosos hechos que registran las páginas de nuestra historia, y al tomar la palabra, merced á la benévola distinción que me hace el Comité de la Sociedad «*Union Fernandina*» designándome su vocero en esta ceremonia, debo declarar el orgullo que experimento al hacerlo desde esta tribuna que ocuparan en otras ocasiones nuestros heraldos de ciencia, que triunfantes de sus trabajos, venían prontos á comunicar á sus compañeros, los resultados halagadores de sus desvelos.

No pretendo interpretar como se merece la importancia del acto que tan justamente conmemoramos; pero quiero hacer todo lo posible para entresacar de las innumerables cualidades del alma de **Daniel A. Carrión** y de los atributos de su muerte, las que nos deben servir de norma, de doctrina, de ejemplo, para la formación de nuestro ideal; y nadie mejor que este joven héroe, puede servir con el recuerdo de su conducta, para la exaltación de la potente energía que se encuentra acumulada en tanta alma joven que lo admira y aprecia. En efecto, no puedo pasar desapercibido ante el criterio recto y justiciero de una posteridad de 27 años, este acto de heroísmo hermoso, acto de valor lleno de fé sincera y de sinceras esperanzas, sacrificio grande y generoso con fin directamente humanitario y patriótico, abnegación científica especulativa con seguros é inmediatos resultados, integridad moral absoluta y claro concepto médico de investigación clínica.

Si se analizan las circunstancias causales de este sacrificio des-

HEMATOLOGIA DE LA VERRUGA

NUEVOS CUERPOS ENDOGLOBULARES

Mi querido amigo y apreciado compañero el Dr. Carlos Monge, actualmente en París, acaba de remitir, para su lectura en la Sociedad «Unión Fernandina», un interesante trabajo sobre varios puntos de la ENFERMEDAD DE CARRION. En este trabajo da á conocer la presencia, en la sangre verrucosa, de unos cuerpos X, que hasta hoy no habían sido descritos y sobre cuya naturaleza no se declara definitivamente.

Desde mi regreso á Lima á fines de agosto último, he sido encargado por la Comisión de *Medicina Tropical* del 5º Congreso Médico, próximo á reunirse en esta capital, del estudio sistemático y diario de la sangre verrucosa, en los enfermos del servicio de mi estimado amigo el Dr. Arce, presidente de esa comisión, efectuando este trabajo de acuerdo con mi compañero de labores, Dr. Gastiaburú.

Uno de los primeros hechos que atrajeran nuestra atención, al examinar esa sangre, teñida con el colorante de Giemsa, fué la presencia, en el interior de algunos glóbulos rojos, de cuerpos que ofrecían un aspecto muy diferente al de los que ya habían sido señalados. Los denominé *Cuerpos Y* y es bajo esta denominación que los he hecho aparecer en las relaciones de examen que, diariamente, he presentado á la Comisión.

La lectura del importante trabajo de Monge me ha hecho conocer que él los había visto antes que yo, sin, por esto, haber tenido conocimiento de sus nuevas investigaciones.

La descripción que de esos cuerpos dá Monge, coincide con la de los que hemos encontrado, salvo ligeras diferencias de apreciación. Son cuerpos que presentan un volumen variable; desde granos de las dimensiones de una plaqueta, hasta el de pequenísimos puntos, apenas perceptibles con los mayores aumentos. Su forma es también muy variable, predominando la regularmente redondeada ó ligeramente oval, sin ser nunca muy alargados. Variable es, igualmente, su posición en el glóbulo rojo, mostrándose ya en el centro, ya en la misma periferia, ya en puntos intermedios. En general, sólo se encuentra uno de estos elementos en un glóbulo; es corriente, en ciertos casos, encontrar dos ó tres; menos frecuente apreciarlos en mayor número. Conservo una preparación que muestra trece de estos cuerpos, de regular tamaño, en un solo glóbulo y hematíes conteniendo una gran cantidad de granitos pequenísimos. Muy abundantes en la sangre de enfermos de Fiebre grave, disminuyen de frecuencia cuando la infección es menos intensa; muy raros en la sangre de individuos con erupción franca de verruga. Como observa Monge, generalmente «se encuentran separados del protoplasma del hematíe por una aureola incolora que los limita por todos lados».

Los cuerpos en cuestión manifiestan para las materias colorantes, exclusiva propiedad basófila. Una solución de eosina al 1 por 1000, actuando 24 horas, no los tiñe absolutamente, pudiéndoseles apreciar, á veces, incoloros en medio del protoplasma del glóbulo

HEMATOLOGIA DE LA VERRUGA

NUEVOS CUERPOS ENDOGLOBULARES

R. Rebagliati



A—Coloración Eosina 1/1000—24 horas

B— > Hematoxilina

C— > vital—Azul de Gosio

D— > Giemsa—18: Estados sucesivos de segmentación nuclear

intensamente teñido con este color ácido (figura A). La hematoxilina los tiñe de un color oscuro, casi negro (figura B). La mezcla de Giemsa los muestra de un color rojo-violado, de intensidad variable (fig. D. 6, 7, 8). Practicando la coloración vital con el azul de Gosio, toman el color intensamente (fig. C.) y puede identificarse con aquellos cuerpos endoglobulares que señalamos con Gastiaturú en 1909, empleando ese reactivo (Sobre la Hematología y etiología de la Enf. de Carrión.—*La Crónica Médica*, Nov. 1909).

Por lo que hace á la significación de estos cuerpos, creemos que se trate de elementos resultantes de la disgregación nuclear de los eritroblastos. Así tiende á pensarlo Monge al decir, en su trabajo, que cuando se les encuentra dentro de estos (los hematies nucleados) no parece sino que fuera una porción desprendida de ellos, insistiendo en que su coloración es la misma que presenta «el núcleo de los hematies jóvenes en carioquinesis».

Poseo, á este respecto, una preparación en la que puede seguirse, lógicamente, este proceso de destrucción nuclear. Al lado de la célula roja tipo, está el eritroblasto con núcleo en segmentación y, después, todos los grados de la pignosis, hasta llegar á constituirse los cuerpos X o Y, de diverso tamaño é intensidad cromática diferente (fig. D. 1 á 8). Esta diferencia de intensidad basófila dependería, por una parte, del espesor del grano disgregado, por otra, de la diferente condensación de la cromatina nuclear, que engendraría cuerpos de diversa condensación cromática también.

Para nosotros, es ésta la interpretación obligada, cuando se observa atentamente la preparación á que antes me he referido. La sucesión de los diversos grados de segmentación nuclear es evidente; la aureola clara que rodea los granos se observa desde el comienzo de la segmentación.

Esta manera de ver explica la existencia de las formas «que simulan un proceso de división», señaladas por Monge y que yo también he observado.

Tal vez tenga explicación semejante la existencia de los cuerpos de Barton, estudiados después por Gastiaturú y nosotros. No serían estos cuerpos — dadas sus afinidades colorantes y el número á veces enorme, con que se presentan— filamentos de cromatina, disgregados del núcleo de los eritroblastos?

Conocidos los profundos trastornos que el germen verrucógeno impone á los órganos hematopoyéticos, debe aceptarse que es ésta una de las alteraciones que produce: la sideración nuclear de los eritroblastos, traducida por la presencia en los hematies, que entran en la circulación general, de esos restos nucleares.

Lima, octubre de 1912.

RAUL REBAGLIATI.